“Si yo me equivoco pensando bien, tendré el sentimiento de haberme equivocado, pero no el de haber pensado mal antes de tiempo”. Son palabras puestas en la boca de un ciego llamado Favila, en la novela “Amaya o los vascos en el siglo VIII” (Francisco Navarro Villoslada, 1818-1895).

A nadie le gusta ser engañado. A nadie le gusta descubrir que la señal de cariño de otros era simplemente una trampa, o que aquel abrazo era el gesto de un traidor, o que la promesa de un político iba a ser el inicio de una tragedia para toda la sociedad.

Algunas experiencias de la vida nos hace recelosos y desconfiados. A veces vemos segundas intenciones por todos lados. O sospechamos traiciones y engaños, falsedades y egoísmos, incluso detrás de un regalo o de una alabanza. Entonces, como defensa natural, pensamos mal...

Otras veces, sin embargo, hemos de reconocer que nos equivocamos, y mucho, por haber pensado mal. La salida de la esposa no era señal de un desplante, sino una urgencia para ver a la suegra. El traje nuevo del marido no era para ver a una “amiga”, sino que fue comprado precisamente para mostrar a la esposa que quería empezar una nueva vida. El hijo llegó tarde no por ir “de parranda”, sino para ayudar a un amigo a preparar las oposiciones más importantes de su vida. El taxista dio una vuelta un poco más larga no para cobrar más dinero, sino porque sabía que había obras en la calle principal.

Ser engañados por pensar bien nos duele, pero, como decía el ciego Favila, quizá puede ser peor crear el hábito de pensar mal y tachar de malos a los buenos, de injustos a los honestos, de ladrones a los que buscan ayudar a los pobres, de intransigentes a los que dicen verdades que a veces duelen.

Hace falta romper miedos. Hace falta abrir los ojos a lo mucho bueno que hay a nuestro lado. Hace falta dar oxígeno a ese corazón que es más hermoso cuando ama. Aunque algunas veces, es verdad, suframos un pequeño (o un gran) engaño. Si eso ocurre, llega la hora del gesto más magnánimo: perdonar.

¡Vence el mal con el bien!

El servicio es gratuito

Si quieres comunicarte con el autor de este artículo, escribe un mensaje a fpa@arcol.org

Regala una suscripción totalmente gratis
http://es.catholic.net/virtudesyvalores/regalo.php

Suscríbete por primera vez a nuestros servicios
http://es.catholic.net/virtudesyvalores